

SANTA MARÍA DE LAS HOYAS

Nos encontramos en el extremo noroeste de la provincia, a las puertas del parque natural del Cañón del Río Lobos, a unos 25 km por carretera de El Burgo de Osma. Santa María de las Hoyas se dispone sobre un collado, rodeada de cerros que rematan en muelas calizas.

Este territorio puede suponerse que fuera repoblado desde comienzos del siglo X como retaguardia de Osma y San Esteban de Gormaz, las plazas militares que desde el 912 se convierten en frontera sobre el Duero. La principal villa del entorno fue Miranda, hoy un despoblado del que sólo subsiste su iglesia, convertida en ermita del Santo Cristo, aneja a Santa María de las Hoyas, lugar que en tiempos fue simplemente aldea de aquella villa. De su nombre medieval, Santa María de las Ollas, puede deducirse la preferente dedicación alfarera de sus habitantes.

Ermita del Santo Cristo de Miranda

ESTE PEQUEÑO EDIFICIO se halla aproximadamente a 1 km al suroeste de Santa María, en la ladera de una de las muelas que surgen por el entorno, conocida con el nombre de *El Castillo*. La construcción ocupa un promontorio, desde donde se divisan extensos territorios hacia poniente.

Es el último resto de la antigua villa de Miranda, cuyo nacimiento en virtud de las necesidades defensivas de la zona parece está confirmado al menos por la topografía y la toponimia. Tradicionalmente se ha identificado con San Cristóbal, uno de los lugares que aparecen

en un documento de 1213 y que son objeto de permuta entre el rey Alfonso VIII y el monasterio de San Pedro de Arlanza, con motivo de la fundación por parte del monarca del Hospital del Rey, en Burgos. Sea cierto o no que San Cristóbal es Miranda, lo que queda fuera de toda duda es su pertenencia al monasterio arlantino y como tal figura en el *Becerro de las Behetrías*, de 1352, dentro de la merindad de Santo Domingo de Silos y contribuyendo junto con sus aldeas de Muñecas, Santa María de las Ollas, Viña Harax y Casa de la Hoz, estas dos últimas ya también despobladas.



*Despoblado de Miranda,
con la ermita del
Santo Cristo*



Portada

La ermita, que Blasco llama unas veces de Santa María y otras con su verdadero nombre de Santo Cristo de Miranda, es una construcción más o menos deciochesca, de mampostería, con desarrollada cabecera cuadrada, una nave y espadaña a los pies, donde sin embargo se conserva la antigua portada románica, abierta en el muro sur e integrada en un fragmento de lienzo del mismo momento.

Cabe suponer que originalmente se disponía sobre un cuerpo cuadrangular que avanzaba respecto al muro, del cual sólo se ha conservado la mitad inferior, a modo de dos cortas pilastras. El deformado arco de medio punto se compone de tres arquivoltas aboceladas, trasdosadas las dos interiores por una especie de guardapolvo decorado, a base de fina labor de zarcillos con puntiagudas hojas, en el caso de la primera, y con ajedrezado en la segunda. Cabe suponer que la

tercera arquivolta estaría trasdosada igualmente por una desaparecida chambrana.

El arco de ingreso apoya sobre pilastras y los otros dos sobre columnillas acodilladas, que nacen de la misma cota del suelo. Las basas se componen de plinto moldurado y doble toro y escocia, con lengüetas, seguidas de fustes monolíticos y capiteles decorados, cuyos motivos, de oeste a este son los siguientes: 1. Aunque está bastante deteriorado parece representar una escena de lucha, con dos púgiles en cada cara, separados por un arbolito. 2. Grifo y centauro, uno en cada lado del capitel, de espaldas pero ambos con la cabeza girada. 3. Arpías de alas desplegadas y marcado plumaje, mirando hacia un árbol que ocupa el ángulo de la cesta. 4. Es un tanto similar al anterior, aunque el follaje es más abundante, las bichas tienen las alas plegadas y al menos una de ellas se cubre con velo o toca. Los cimacios e impostas son de toscos tallos de los que nacen dentadas hojas que se cierran.

Curiosamente en esta portada se emplean dos tipos de piedra distintos, una caliza blanca para el conjunto arquitectónico y otra caliza amarilla para los elementos decorativos, guardapolvos y capiteles, aunque basas y cimacios están hechos también en la primera. Las diferentes posibilidades para la talla deben ser la razón del empleo de una u otra piedra. Sus decoraciones remiten a las influencias irradiadas desde el monasterio de Santo Domingo de Silos o tal vez desde la propia catedral de El Burgo de Osma, aunque el escultor que trabajó en esta portada no alcanza ni mucho menos el virtuosismo de aquellos grandes maestros. Su cronología podría cifrarse hacia el último cuarto del siglo XII.

En el interior de la ermita se conservan dos estelas discordiales aparecidas durante algunas obras, decoradas con cruces patadas, una de ellas en un círculo segmentado, motivo frecuente en algunas pilas bautismales e incluso en cintas o pequeñas rosetas de algunas portadas románicas. Junto a ellas se conserva la popular imagen gótica del Cristo titular de la ermita.

Texto y fotos: JNG

Bibliografía

BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), pp. 326, 476-478; HERBOSA, V., 1999, p. 52; LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., 1788 (1978), t. II, pp. 26, 33; MADOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 159; MARTÍNEZ DíEZ, G., 1981, t. II, pp. 623-624; SERRANO, L., 1925, doc. CXL; SERRANO, L., 1935-1936, t. II, p. 257; SORONDO, J.-L. de, 1997, p. 117.